

Medio	La Tercera
Fecha	27-07-2012
Mención	Columna de opinión sobre la diversidad en las universidades católicas. Mención a la UAH como ejemplo de los distintos enfoques en las carreras.

No al control total de la universidad



Hugo Herrera

Profesor de Filosofía,
Universidad de los Andes

IGLESIA Y ESTADO son las dos instituciones que controlan la mayor parte de la educación superior. Se la reparten casi por mitades. Si el Estado tiene la Chile, la Iglesia posee la Católica. Si el Estado cuenta con una red de universidades a lo largo del país, no lo hace mal la Iglesia en Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Concepción y Temuco.

Se dice habitualmente que el Estado debe privilegiar sus universidades y no compartir recursos con los "privados", en donde esos privados son, en una parte sustancial, las instituciones vinculadas a la Iglesia. Pero, ¿por qué no? Se dice que sólo la educación superior pública y laica asegura pluralismo y diversidad suficientes para que la enseñanza y la investigación se realicen en libertad. En esta afirmación estaría implícito que, cuando una institución de educación superior no pertenece al Estado (no es pública y laica), sino a la Iglesia, no es suficientemente plural y diversa como para asegurar la libertad de enseñanza e investigación. Pero, ¿es tan así?

Me parece que no.

Si se mira el panorama nacional, las universidades católicas evidencian una diversidad mucho mayor que las estatales. Si en el Estado son todas institucionalmente iguales o muy parecidas, y se distinguen sólo por la mayor tajada del presupuesto que se lleva la Chile respecto de las demás, las universidades católicas son muy distintas entre sí. Las hay pontificias y no pontificias; las hay también de movimientos tan variopintos como los jesuitas, el Opus Dei y los Salesianos. Mientras el Estado se dedica aquí y allá a la educación técnica, la Iglesia, con CFT e IP al alero de sus universidades, ha logrado llevar adelante proyectos gigantes, como el Duoc, donde la mayor parte de los alumnos provienen de los quintiles más pobres del país. El espectro social de los estudiantes es tan diverso como

el de sus modelos institucionales.

En lo que toca al pluralismo al interior de las instituciones, los hechos también muestran un panorama muy distinto al del lema estudiantil. Compárese la diversidad de enfoques y creencias de Sociología en la PUC o Filosofía en la UAH con lo que ocurre en Derecho de la U. de Chile, donde, más allá del indudable mérito de muchos de sus egregios profesores, hay una manifiesta tendencia iusfilosófica. Si es difícil advertir una inclinación política uniforme en las universidades de la Iglesia, para nadie es un secreto que las del Estado se inclinan hacia la izquierda, moderada o radical.

No pretendo con estos datos hacer un juicio a las universidades estatales. Está bien que existan. Tampoco pienso que todo en las católicas esté bien. Sería recomendable avanzar hacia un estatuto nacional, válido para unas y otras, que fortalezca, por ejemplo, la libertad de cátedra. Lo que quiero hacer ver es que el panorama es más complejo que como habitualmente se lo presenta: estatalidad no es igual a pluralismo y diversidad. Más aún: como advertía Montesquieu, es la división del poder (en este caso entre Iglesia y Estado) la mejor garantía para la libertad y, al contrario, concentrarlo todo en manos de un mismo titular (Estado o Iglesia) es dar un paso hacia el totalitarismo. Conviene pensar en esto cuando se pretende negar igualdad de financiamiento a las privadas sin fines de lucro.

Al mirar el panorama general, las universidades católicas evidencian mayor diversidad que las estatales. Si en el Estado son todas muy parecidas, las católicas son muy distintas entre sí.
